



RECORDEMOS A ERMUA

El segundo zaguero de la especialidad a cesta en el mundo. Félix Arellano, es el "fenómeno" actual que está muy cerca de llegar a ser el número uno entre los hombres que actúan en esa zona que se ha dado en llamar de los "cuadros fúnebres".

Tan grandote como buena persona, excelente corazón, modesto a más no poder, tiene, unidas a éstas, las más altas cualidades que pueden distinguir a una persona, su atrayente personalidad de pelotari artista, fortísimo, emocional en todo momento.

Cuando el buenazo de Ermua llegó a tierras de México y debutó, puede decirse que parecía un fracasado. Todos decían que nada tenía que hacer en este frontón. Sin vanidad de ninguna especie, pero con nuestros números a la vista, podemos decir que, a pesar de que cayó mal en su debut y siguió cayendo en cuatro o cinco encuentros más, nosotros aseguramos sin ninguna reserva que Ermua acabaría por imponerse en el Palacio de la Pelota.

Daba pena ver a aquel hombretón arrinconarse en el rebote, cohibido, la cabeza humillada, presa de un pánico cerval ante un público que le gritaba.

Pasó el tiempo. A los seis partidos, Ermua era un Dios del jai-alai. Ya nada de silbidos; por el contrario, ovaciones continuadas y entusiásticas. Y Ermua triunfó. ¿Por qué no había de hacerlo? Tiene todo, nada le falta para ser, sencillamente, lo que es.

Y Ermua con el consiguiente disgusto de toda la afición mexicana, regresó a Cuba. Aquella noche de su despedida, el frontón se vistió de fiesta. Las ovaciones fueron esta vez más nutridas y estruendosas. Se iba el ídolo, el pelotari entero, formidable, excepcional. México le hacía justicia.

De Ermua nos acordaremos mucho tiempo. Si algún día vuelve a nuestra cancha, la diana volverá a recibirlo, como lo despidió en aquella gloriosa noche...